

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 3 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
Escudillers Blancs, 9 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES
Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 680.

Crónica diaria.

Reunidas en el local de la Hermandad de patronos carreteros de San Antonio Abad las representaciones de las juntas directivas de las entidades patronales de acarros de San Beltrán, San Martín, Ramo de Obras, Fomento de Arrastre y la antes citada de San Antonio, en vista de la crisis que actualmente atraviesa dicha industria por el incomprensible y elevado precio de las algarrobas y cereales que se consumen para la alimentación del ganado caballar y las dificultades en que periódicamente tropiezan en la recepción y entrega de las mercancías en los muelles y estaciones, han acordado mancomunarse para la defensa de sus intereses, nombrando el efecto una ponencia compuesta de un individuo de cada una de dichas entidades para llevar a cabo y gestionar todos cuantos asuntos afecten a dicha industria.

A las dos y media de esta madrugada han sido detenidos en la calle del Mediodía dos jóvenes sin domicilio, los cuales se habían apoderado de varias gallinas que había en un patio de la calle de Elesa, número 10.

Los aprovechados jóvenes fueron conducidos a la Delegación de policía de Atrazanas.

Anoche fué auxiliada en el Dispensario de Santa Madrona una mujer de 25 años llamada Carmen Pardina, por haberse ingerido una cantidad de *salfumant* con intención de suicidarse.

Después de auxiliada, en el coche de la ambulancia fué trasladada al Hospital Clínico en grave estado.

Ignóranse las causas que motivaron tan fatal resolución.

El número índice de precios de subelstencias al detall en Barcelona, según cálculos de la sección de estadística del Museo Social, resulta ser para el finido mes de Noviembre, 102'2.

Para los meses anteriores del presente año los números índices fueron: Enero, 99'6; Febrero, 99; Marzo, 99'5; Abril, 100'7; Mayo, 99'8; Junio, 97'6; Julio, 97'4; Agosto, 98'1; Septiembre, 98, y Octubre, 100'1.

Telegramas detenidos en la Oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

Santander, Roque Foncuberte, Rosal, 41 (ausente); S. T. Aznaffarache, Gómez, fogonero vapor *Espanol*; Ariza, Cesareo Tapia, hotel Peninsular (ausente); Zaragoza, V. Rasco, Gerona, 70, 4.º; Malgrat, Grau, Nova, 2; Alcorisa, Constantino Guallar, San Francisco, 11; Herrera, E. Gumeo, vapor *Mafalda*; Cádiz, Campo, Jaime I.

22
Relación de los objetos encontrados en los coches de los Tranvías de Barcelona (Sociedad Anónima), Compañía General de Tranvías y Tranvías de Barcelona a San Andrés y Extensiones en el mes de Noviembre último, los que están en la oficina correspondiente a disposición de las personas que acrediten tener derecho sobre ellos:

Doce monederos, seis paraguas, seis libros, cuatro bastones, tres billetes de baños, cuatro pares de lentes, tres pañuelos, dos ovillos de hilo, dos pares de guantes, un carnet (atóno tranvía), dos cantidades en metálico, dos sortijas, dos botellas tintura para el cabello, una medalla y estuche, una medalla y cartón, una medalla, un talonario Lotería, un paquete plantillas de calzado, una faja, una toquilla, una mantilla, unos rosarios, una camiseta, una garrafa, un sombrero de niña, una bufanda, unas tijeras, un maletín, un traje de muñeca, una capa de niño, un paquete de polvos, un chaleco, una bota para vino, un imperdible, un boá de piel y un adorno de vestido.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

Santander, Miram, Bilbao, Calizala, Villanueva, Rafols; Zaragoza, hermanos Mesures, teatro Liceo.

El concejal de este Ayuntamiento y presidente de la Comisión de Hacienda don Gaspar Rosés y Arás dará en la Liga Regionalista el próximo viernes, día 6, a las diez de la noche, una conferencia sobre el tema «Los presupuestos municipales para 1915».

La Comisión provincial, en su sesión de ayer, se ocupó de los siguientes asuntos:

Sección de Fomento. — Recurso de alzada interpuesto por don Pedro Pahissa contra un acuerdo del Ayuntamiento de San Cugat del Vallés ordenando la demolición de unas obras efectuadas frente a las casas números 1 y 3 de la calle de Pahissa.

Remisión del proyecto del camino vecinal de Pachs a la carretera de Vilafranca a Agulló al Ayuntamiento de la primera de las citadas poblaciones para su exposición al público.

Ha sido encargado el capitán de carabineros don Joaquín Ibáñez de instruir procedimiento judicial contra el carabinero Francisco Piera Mas, que, hallándose de servicio en la playa de Calella, hirió a una mujer de las que se dedican a las faenas de la pesca.

Un automóvil atropelló ayer tarde en la calle del Condé del Asato a Antonio Ubach, de 36 años, domiciliado en la calle de Santa Madrona, número 23, tienda.

En la Casa de Socorro del distrito se le apreció la fractura de una pierna, de pronóstico reservado.

El señor Prat de la Riba ha dirigido un despacho telegráfico al presidente del Consejo de ministros celebrando la presentación del proyecto del ferrocarril del Noguera-Pallaresa e interesando al propio tiempo su discusión antes del cierre de las Cortes.

También por telegrama ha dado cuenta al presidente de la Diputación de Lérida, don José Gil y Oris, de la gestión realizada.

El soldado del primer regimiento de artillería de montaña Francisco Pérez se cayó en la calle de Gerona del mulo que montaba, produciéndose heridas leves que fueron curadas en el Dispensario de Gracia, siendo después trasladado al cuartel de artillería.

Ha llegado a esta capital, procedente de Gante (Bélgica) el presidente de la Agrupación de Turismo y Expansión Geográfica del Fomento y el Trabajo Nacional, don Luis Agustí, quien, como comisario general en España de la Exposición Universal e Internacional que en 1915 ha de celebrarse en aquella importante población belga, ha recabado la aprobación de los planos del pabellón español, consiguiendo, además, innumerables ventajas para los industriales españoles que deseen concurrir a la indicada Exposición, a los que el señor Agustí dará toda suerte de detalles en su despacho, pasaje Permanyer, 19.

Esta Exposición de Gante promete ser una de las más importantes que hasta ahora se han celebrado tanto por su extensión como por la calidad de los productos que en

e la se ex... n, por lo cual constituirá una magnífica ocasión para fomentar nuestra expansión comercial, que en manera alguna debe desperdiciarse los productores españoles.

El presidente de la Diputación provincial, señor Prat de la Riba, recibió expresivos telegramas de los senadores señores Abadal y Roig y Bergadá dándole cuenta de que había sido firmado el dictamen de la Mancomunidad.

El señor Prat dirigió a los expresados senadores telegramas de felicitación, así como al señor Rodríguez. De éste recibió ayer una afectuosa respuesta.

En la fábrica de sedas de Casimiro Volart anoche un obrero produjo contusiones en los brazos y piernas con una de las máquinas de la citada fábrica. Fue auxiliado en el Dispensario de San Martín y del accidente del trabajo dióse conocimiento al Juzgado.

Conferencias y reuniones.

La Junta directiva de la Asociación de Artistas Líricos y Dramáticos convoca a todos sus asociados a la junta general extraordinaria que tendrá lugar en su local social mañana, a las cuatro y media de la tarde, para tratar de un asunto de capital interés para el porvenir de la misma.

El agregado comercial del Consulado de España en Shanghai, don Juan Moncarini, dará el viernes próximo, a las cinco de la tarde, en el salón de actos de la Cámara de Comercio de esta ciudad, una conferencia pública sobre el tema "Conveniencia de fomentar las relaciones comerciales con China."

El disertante ilustrará su conferencia con la exhibición de artículos de exportación e importación.

El domingo próximo, a las nueve y media de la noche, en el salón-teatro de la Sociedad del Centro Aragonés la Sociedad de oficiales relojeros celebrará un festival benéfico dedicado a su Montepío.

Se pondrán en escena el famoso drama catalán en cuatro actos *Magda* y la comedia en un acto *Las olivas*.

Espectáculos.

PRINCIPAL.—En este teatro tendrá lugar esta noche definitivamente la última representación de la comedia *Los muñecos*. A la mayor brevedad se estrenará el drama en cuatro actos *La carrera de la antorcha (La course du flambeau)*, obra maestra del teatro francés contemporáneo, cuyo insigne autor, Paul Hervieu, ha concedido permiso exclusivo para representarla en España y América a la ilustre actriz doña Carmen Cobena.

BUENA SOMBRA.—La simpática artista Nitta-jo hará esta noche su reaparición en la escena de este music-hall. Nitta-jo ha recorrido hábilmente los principales teatros de Europa, cosechando aplausos y ovaciones, y ahora se presentará de nuevo a los barceloneses con un repertorio completamente nuevo.

Las siete vidas de las avispas.

Un observador americano asegura que hay pocos animales de vida tan tenaz como las avispas. Se le puede cortar el abdomen sin que, al parecer, experimenten ninguna emoción. Mientras que el abdomen yace inerte en el suelo, y realmente no puede reprocharse su inercia porque no tiene nada que pueda servirle de órgano de locomoción, el resto del cuerpo, formado por la cabeza, el torax, las alas y las patas revolotea a derecha e izquierda como si nada le hubiese ocurrido, y sigue así durante dos o tres días. Mas para obtener este resultado hay que cortar el in-

secto por la cintura, precisamente por el sitio donde se soldan el abdomen y el torax. Si se corta el abdomen de través, la muerte es inmediata o poco menos. Hechos análogos se observan en las hormigas. Las hormigas partidas por la mitad siguen circulando, comiendo y desempeñando su obligación en el hormiguero, sobreviviendo a veces más tiempo que las avispas. Además tienen una notable resistencia a la sumersión y a la inanición. Una hormiga puede pasar ocho días en el agua y salir al cabo de este tiempo dispuesta a trabajar con los mejores ánimos.

Los bateleros del Támesis,

Hasta el año 1514 cualquiera podía presentarse como bate-ero en el Támesis. Expertos o no, honrados o gente perdida, todos trabajaban y, en no pocas ocasiones, dieron mucho que hacer a las autoridades, tanto que fué menester instituir una compañía regular de bateleros. Lo primero que ésta hizo fué fijar una tarifa oficial y armar a los bateleros licenciados para la protección de sus clientes.

La compañía exigía siete años de aprendizaje antes de permitir el libre curso por el Támesis a los bateleros. Instituyó tribunales para dirimir las querellas y administrar justicia: así tuvo, en pocos años, el cuerpo regular de hombres mejor disciplinado de toda Inglaterra. No tardó en comprenderlo así el Parlamento y decretó que la Asociación de Bateleros fuese la que recibiera y transmitiera las órdenes del lord gran almirante a los efectos de su incorporación a la marina.

A veces hubo en Londres más de 10,000 bateleros y 40,000 entre Oxford y la desembocadura del Támesis.

Su uniforme se componía de calzón corto, media blanca, zapatos de hebilla, chupa de faldillas plegadas y sombrero de cuero. Llevaban, además, un escudo de plata prendido al brazo, en el que estaban grabadas las armas de la Asociación o las del dueño a quien servían. Este uniforme, según estampas, data por lo menos de principios del siglo XVI.

Sábase que los comerciantes y los caballeros de Bristol enviaban a sus hijos a Londres para que aprendiesen el oficio de bateletos, resultando así muy posible que los hombres de Mont St. Michel fuesen los que llevaron allá ese uniforme. El actual se compone de chupa escarlata, con escudo al brazo izquierdo, chaleco del mismo color y camisa con chorrera; unas altas botas de mar completan este curioso uniforme.

En 1856, más de 2,300 bateleros londinenses se alistaron bajo las órdenes de sir Francis Drake, cuya flota se apoderó de Santiago, Santo Domingo y Cartagena de Indias. Otra gran parte de la flota rechazó asimismo a la escuadra española.

Las relaciones de los bateleros con el teatro son también muy interesantes: nacieron cuando nació en Inglaterra el teatro; enton-

ces no se permitía en Londres ningún teatro al Norte del Támesis, y los actores debían estar en los mejores términos con los bateleros si querían contar con una sala llena. En 1593, cuando se ordenó el cierre de los teatros a causa de la peste, los bateleros elevaron una solicitud al gran almirante de Londres, rogándole ordenara la reapertura de los teatros, a fin de que pudiesen ganar su vida y la de sus familias.

Como los teatros dependían naturalmente del público que le llevaban los bateleros, todos ellos tenían sus desembarcaderos de fácil acceso, directamente sobre las riberas del río. Los primeros actores no escatimaban propinas y regalos a los bateleros; a mediados del siglo XVIII, el teatro Real de Cobourg instituyó un concurso con premios para los remeros, y otros teatros se apresuraron a seguir el ejemplo.

Parece extraño que los bateleros sirvan de bomberos; pero en el fondo nada más natural que hombres acostumbrados al agua sean los más capaces de luchar contra las llamas. La primera Compañía de seguros que se conoció fué fundada poco tiempo después del gran incendio de Londres. Cada Compañía de seguros tenía su propio Cuerpo de bomberos, y si por casualidad llegaba ante una casa incendiada una bomba que no llevase la marca de la Compañía en que dicha casa estaba asegurada, se la dejaba arder tranquilamente y que sus habitantes se las arreglasen como pudiesen.

El más famoso batelero del siglo XVIII fué Jack Broughton, que después abandonó su profesión por la de boxeador.

Al hablar de los bateleros del Támesis merece ser citado Juan Taylor, que sirvió en la marina real durante el sitio de Cádiz y tomó enseguida el partido de los bateleros, escribiendo para ellos sonetos, presentando sus peticiones y, en general, sirviéndoles de secretario. Murió en 1653, siendo enterrado en el cementerio de San Martín, en el recinto reservado a los bateleros.

Como se ve, constituyen los bateleros del Támesis una institución bien arraigada, con una historia que cuenta muchos pasajes honrosos.

La cabeza la ardía y no podía ya coordinar las ideas.

En aquel momento llegó a sus oídos la voz de Pierina.

La joven decía:

—Nadie me ha impuesto nunca su voluntad y yo no te seguiré.

Chiara tembló y quiso seguir escuchando; pero las piernas se le doblaban, lejió desvanecerse nuevamente y, haciendo un poderoso esfuerzo, volvió a su alcoba, donde se dejó caer en un sillón.

No sabía más que murmurar:

—¡Dios mío, Dios mío!

En aquel estado de postración no habría podido resolver nada.

¿Avisar a Adriano? Habría sido un golpe terrible para su hijo, que nada sospechaba. Además... éste habría ido en busca de Gino... y entonces... las cosas terminarían trágicamente.

La pobre madre sentía desgarrarse el corazón; las lágrimas corrían rápidamente por sus lívidas mejillas y con las manos se cubría los ojos como para escapar a una terrible visión. De repente oyó el rumor de la puerta que se abría y antes de que tuviera tiempo de preguntar quién era se encontró a su nuera a sus plantas.

—¿Tú? ¿Y tienes valor para presentarte a mí?—exclamó la señora Baravalle, presa de una indescriptible cólera.

—Mamá, mamá... no me arrojes de tu lado—balbuceó con acento alterado Pierina—; sufro tanto...

—No sufriste para engañar a una mujer que te sirvió de madre, a un marido que te adoraba... No te disculpes... Lo he oído todo...

Pierina sollozaba convulsamente.

—Mamá... ¿tú has creído, pues, las palabras de aquel miserable?... Si le recibí de noche en mi alcoba, si traté de halagarle, fué porque tuve miedo de él, que, después de haberme martirizado e insultado, me amenazaba con matar a Adriano...

Chiara hizo un movimiento de terror; pero se repuso enseguida.

—No trates de engañarme aún... Yo oía cuando dijiste a Gino que accedías a seguirle, cuando él habló de una hija que tenéis. ¿Fuiste, pues, madre antes de ser esposa y lo ocultaste? ¿No es una infamia la tuya? Yo no pude resistir tal revelación, me desvanecí, y cuando volví a abrir los ojos hui enseguida a mi alcoba, temiendo enloquecer.

Pierina escuchaba ávidamente y sintió un alivio grandísimo al ver que su suegra ignoraba la parte de la conversación más peligrosa para ella. Así, pues, segura de que la infeliz madre no abrigaba ninguna duda sobre su identidad, redobó las lágrimas, los sollozos.

—¡Ah, tú me crees culpable porque no conoces la verdad—balbuceó—; porque no sabes a qué precio cruel he obtenido hasta ahora la paz! Me crees una mala mujer!... ¡Dios mío, yo quiero morir!... ¡Me ahogo!...

Cayó sobre la alfombra, llevándose las manos a la garganta.

Chiara, impresionada, trató de levantarla.

—No, déjame—murmuró Pierina—; prefiero morir a soportar el atroz dolor de que tú me creas una infame; quizás cuando yo no exista ya, sentirás el remordimiento de no haberme creído, comprenderás mi penosa situación.

—Pero habla, habla—dijo Chiara—; ¿no ves que aguardo y que daría mi vida porque fueras inocente?

—Lo soy, mamá, te lo juro, y, sin embargo, espío duramente la culpa de otro.

Y dotada como estaba de una imaginación excesiva, Pierina inventó en un instante una historia en la cual se destacaba siniestramente la figura de Gino. Según sus palabras, él había sido el verdugo de su infancia y de su adolescencia y la había maltratado y ultrajado.

Dijo que no se acordaba de la hija tenida de él porque la había maldecido y alejado de sí al nacer, viendo en ella el fruto de un infame delito.

Habló de su miedo a revelar el terrible secreto, que podía hacerla perder a Adriano, que amaba, mientras por Gino sentía un desprecio, un odio que nada en el mundo podría extinguir.

Estaba sublime hablando de tal modo, acentuando las frases con el gesto. ¡No, no fingía; debía ser sincera!

Chiara se sentía más aliviada; su imaginación era más regular y tranquila.

Y Pierina continuó hablando de su esperanza de que el joven no volviese más a Italia; del desencanto que sufrió al verle, de los tristes presentimientos que la habían asaltado.

—Gino me amenazaba con revelarlo todo a Adriano—exclamó—. Y yo ¿qué debía hacer? No, no temía por mí; ¿qué me importaba que me matase? La vida sin el amor de Adriano no me servía más que de peso. ¿Y debía poner a los dos hombres frente a frente? Era provocar una catástrofe y yo conocía lo bastante a Gino para temer por su parte un delito. Por eso he tratado de engañar primero a mi verdugo... Gino esperaba que yo le siguiese... fingí titubear; pero al fin me rebelé; respondí a sus amenazas con otras más violentas y acabé por sacar un revólver y decirle que a su primera agresión contra Adriano o contra mí le mataría. Pareció convencido de que yo no me chanceaba y se retiró gritando que no le vería más. Y Dios quiera que sea así, pues de lo contrario cumpliré cuanto he dicho; ¡te lo juro!

Calló, y, como rendida por el esfuerzo hecho, se dejó caer sobre la alfombra, cubriéndose el rostro con ambas manos.

La señora Chiara se levantó y acercándose a ella la posó los labios sobre la frente, murmurando:

—Ánimo; si me has dicho la verdad, yo te perdono; no diré nada a Adriano y nos uniremos las dos para alejar todo peligro de su amada cabeza.

Pierina, deshecha en llanto, cubrió las manos de la vieja de ardientes besos.

—Gracias—murmuró—; tú no sabes cómo consuelas mi alma con tu perdón; ahora me levanto más fuerte, no temo ya a nada.

En efecto, el triunfo para ella, que lo creía todo perdido, era inmenso. Y desde aquel momento no tuvo otro pensamiento que desembarazarse de Gino, de a acarle antes de que él la atacara.

IV.

Adriano nada supo ni tuvo ninguna sospecha de aquel íntimo drama de familia.

El día siguiente Pierina afectaba un envidiable buen humor; la señora Chiara tenía el rostro abatido, los ojos profundamente hundidos, pero nada más. Aparecía tranquila y besó a su nuera con insólita ternura.

Sin embargo, en el corazón de aquellas dos mujeres se libraba una tremenda batalla de afectos, de sentimientos.

La señora Baravalle había reflexionado sobre la confesión de Pierina. Y aunque no abrigaba ninguna duda acerca de la sinceridad de su nuera, pensaba con terror en lo que sucedería si Adriano descubría la verdad, si se encontraba frente del infame que, no contento con haber ultrajado a Pierina antes de que se casara, continuaba siendo su verdugo, invocando como un derecho lo que había obtenido con un torpe atentado.

Le parecía a Chiara que ella misma era culpable de traicionar la confianza de su hijo, el cual vivía con la ilusión de que tenía por esposa una mujer pura de toda mancha. Y no había otra manera de reparar aquel hecho que alejando de la cabeza de él todo peligro, procurando que ninguna sospecha turbase su serena tranquilidad.

Pierina, aunque respirase ya libremente, no se abandonaba a risueñas esperanzas. Mientras viviera Gino estaría en continuo peligro; recordaba, estremeciéndose, las amenazas de éste, y aunque las hubiese acogido con ironía, demasiado comprendía que aquellas amenazas no era vanas.

Un intenso odio para aquel joven—que el día antes amaba con pasión—brillaba continuamente en sus ojos.

No tenía más que un solo pensamiento: encontrar los medios para desembarazarse de él.

Ante todo necesitaba inventar alguna cosa para recobrar su libertad de acción. Puesta a engañar a su suegra, había de continuar por este camino.

Así, aquella noche, cuando se encontró sola con ésta, Pierina apoyó la cabeza en sus rodillas y se puso a llorar.

Chiara se impresionó e inclinándose un poco la besó en silencio.

—¡Mamá... mamá... repíteme que me has perdonado, que me quieres aún!—dijo de repente Pierina, fijando en su suegra los húmedos ojos.

—¿No te he repetido ya que lo he olvidado todo?

La pobre madre no mentía, porque estaba segura de que Pierina, después de su revelación, sufría atrozmente.

—Tú eres buena, generosa—replicó la joven—; pero si tú olvidas, yo no puedo... Ayer te decía que estaba segura de no ver más a Gino... y hoy me asalta de nuevo el miedo de que el miserable trame algo contra Adriano. Y es preciso prevenirlo.

Chiara sintió el corazón angustiado.

—¿Qué podemos hacer nosotras dos solas? Yo me encuentro enferma, imposibilitada de moverme; tú, joven y débil...

Pierina se levantó con los ojos inflamados, la boca contraída, las manos trémulas de cólera.

—¿Crees que a mí me asusta el ponerme en lucha con él?—prorrumpió—. Cuando pienso que puede matar a mí Adriano, me siento capaz de todo.

—Pierina... no te alucines...

—No, no, mamá... estoy bien resuelta. Y debes dejarme obrar para que Adriano no lo descubra todo... Esto sería la muerte para él y para mí.

—¡Calla... calla!...—balbuceó aterrada Chiara.

Pierina, en voz baja y con las manos juntas, agregó:

—Mamá, tú me ayudarás.

—¿Cómo?

—Te lo diré, porque no tengo ya secretos para ti.

Chiara lanzó un profundo suspiro y volvió la cabeza para ocultar las lágrimas.

La pobre madre pensaba que si su nuera hubiese tenido antes más confianza en ella, no hubiera ocurrido nada.

Pierina permaneció un instante silenciosa y después, en voz baja, dijo lo que había resuelto.

Mentía desvergonzadamente, sin que su frente se tiñese de rubor, sin demostrar ninguna timidez.

La señora Baravalle la miraba fijamente, tratando de leer su pensamiento, con una ligera duda en el alma, que acabó por disiparse ante el continente fiero de la joven, que hacía todo lo posible por convencerla.

Y lo consiguió.

La mañana siguiente la señora Baravalle dijo a su hijo:

—Querido Adriano, debieras darme un placer.

—Ya sabes, mamá, que mi mayor alegría es complacerte. Pide, pues, con libertad.

—Yo esperaba poder salir nuevamente de casa un día u otro—murmuró Chiara conmovida—; pero mi debilidad va aumentando y la mala estación me impone todo cuidado. Yo no me quejo de mi estado, rodeada como estoy de tu cariño y de las atenciones de Pierina; pero otros pobres sufren por causa mía...

Adriano estaba turbado y sorprendido al mismo tiempo.

—¿A quiénes te refieres, mamá?—preguntó.

Chiara sonrió dolorosamente.

—A todos los infelices a quienes yo solía llevar el óbolo de la caridad, la palabra de consuelo—respondió a los pobres—, a los enfermos a quienes yo iba a visitar a sus buhardillas.

—Puedes enviar a Lena con el socorro.

—Yo preferiría que fuese Pierina; ¡ah! Tú no sabes qué influencia tan saludable ejercerían esas visitas en el generoso corazón de ella. Yo se lo propuse y ella lo aceptó con alegría; sólo le falta ahora tu permiso.

—Yo se lo doy con todo el corazón—exclamó Adriano abrazando a su madre.

Desde aquel momento Pierina tuvo libertad para salir todas las mañanas. La joven había recobrado su calma, su audacia y se iba preparando para todos los ataques, para cualquier sorpresa.

Así se dirigió sin vacilar al hotel Feder a preguntar por el señor Cavarni. Le respondieron que había partido; el mismo coché del hotel había conducido a la estación al señor Cavarni, a Nerta, Gino y Bice.

—Me parece—pensó la joven—que se han dirigido a Nervi a seguir la pista de la desaparición de mi hermana. ¡Ah! Es preciso obstruirles el camino.

Pero ¿podía obrar sola? No era posible. Necesitaba un cómplice.

Su primer pensamiento fué para Giacomo; pero enseguida sonrió amargamente.

Era demasiado honrado el joven ingeniero para encargarse de semejante papel; el amor no le cegaba lo bastante para hacerle renunciar a su dignidad de hombre... a cometer un delito.

Había que dirigirse a otro.

¡Ah! Ella conocía al hombre capaz de afrontar cualquier peligro, de convertirse en asesino por una sonrisa, por un beso suyo.

Ciecca, el audacísimo granuja que ella había rechazado con desdén.

Pero la idea de encontrarse al lado de él, de sufrir su contacto, la producía horror, la hacía verter lágrimas de vergüenza.

Sin embargo, comprendía que únicamente él podía desembarazarla de Gino. Y se decidió a escribirle con la dirección que en otros tiempos la había dado.

La carta, cuya letra estaba desfigurada, decía:

«Berto,

He sido muy cruel contigo y me arrepiento; dime dónde puedo verte para pedirte perdón; la respuesta podrás dármela en la iglesia de Santa Teresa, a la que voy todas las mañanas, a las seis.

Diavolina.»

Dos mañanas aguardó la joven en vano y regresó a su casa pálida, abatida, con los ojos brillantes por la fiebre.

La tercera, apenas se había arrodillado, cuando se le acercó un hombre arrojoso, deforme, balbuceando:

—¡Señora, una caridad!...

Pierina se puso extremadamente pálida y, sin volver la cabeza, tendió la mano. El mendigo entonces le deslizó en los dedos una esquelita.

La joven no hizo ningún movimiento y se puso a orar, permaneciendo algunos instantes inmóvil. Cuando se levantó, el mendigo había desaparecido y Pierina tampoco le vió al salir de la iglesia.

Volvió apresuradamente a su casa para conocer la respuesta de Cieca. Y leyó con sorpresa:

«En una buhardilla de la casa número 29 de la vía Porta Palatina una pobre mujer, enferma, antes de dirigirse a la caridad ciudadana, aguarda una visita de vuestra señoría, bienhechora de los pobres, consoladora de los afligidos. Para informarse puede preguntar a la portera por la viuda Peroné.»

—Me parece imposible que se trate de Berto—murmuró la joven.

No obstante, no aguardó el día siguiente para ir a la cita; únicamente avisó a su suegra para que la disculpase con Adriano si acaso tardaba.

Cambió el vestido que llevaba por otro más sencillo y cubrióse el rostro con un densísimo velo.

Parecía tranquila y resuelta. Sin embargo, subiendo las escaleras de aquella casa, que en apariencia poco bueno prometía y donde quizás Berto la aguardaba, se sentía morir.

Un chicuelo que por mandato de la portera la guiaba, le indicó la puerta de la casa donde habitaba la viuda Peroné.

Pierina llamó dulcemente.

—Adelante—dijo una voz que la joven, en su agitación, no reconoció.

Pero en cuanto entró, la puerta se cerró bruscamente y la joven se encontró en los brazos de un hombre que la cubría los labios de besos ardientes y exclamaba:

—¡Al fin... después de tantos años! Yo estaba ya decidido a presentarme a tu esposo y a revelárselo todo...

Pierina escapó de aquellos brazos y entonces pudo ver que se encontraba sola con el Cieca. El aspecto de éste le produjo una penosa impresión. El joven estaba envejecido y parecía aun más cínico y repugnante que antes.

Berto comprendió quizás lo que pasaba en ella, porque frunció el entrecejo y exclamó con ira mal contenida:

—Me encuentras cambiado, ¿no es cierto? ¿Te parece más guapo el hombre que yo mismo te ayudé a engañar? No piensas en mí y sí has venido no es porque me amas...

Pierina, que se había ya repuesto, sonrió desdeñosamente y mirando al joven con audacia exclamó:

—¿Te quejarás aún? ¿No basta con que yo esté aquí? ¿Te he dicho alguna vez que te amara?

Berto bajó la cabeza, confuso.

—Es verdad, tú no has tenido nunca corazón para mí—murmuró—. Sin embargo, ya sabes cuánto te he amado y te amo aún. ¡Ah, si hubiese podido adivinar los sufrimientos que me aguardaban después de haber arriesgado la vida por tí!... No, no me habría contentado con una sencilla promesa, no te habría dejado marchar.

—No recordemos viejas historias—exclamó Pierina con una carcajada llena de ironía—; si comienzas con quejas, con recriminaciones, me vuelvo por donde he venido.

—No, no, quédate... haz de mí lo que quieras; pero deja que yo pueda verte, escuchar tu voz, percibir el perfume de tus labios. Los años pasados lejos de tí han pesado mucho sobre mi vida; estoy envejecido. Pero tú pareces aún más joven y bella que antes y conservas aquella fascinación fatal que lleva a tí para siempre.

Pierina, que se había sentado, escuchaba sonriendo al joven, que estaba a sus pies, mirándola estático, pareciéndole aun mentira que la tuviera en su presencia; más seductora que nunca, con el seno palpitante, los labios entreabiertos, como si exhalasen un suspiro de amor.

Pero el *Cieca* sabía que no era el hombre que agitaba aquel corazón incomprendible de mujer. *Diavolina* le había despreciado y atormentado siempre; ella había sido, no ya su ángel de redención, sino el demonio que le había perdido. Sin embargo, Berto continuaba amándola con aquel amor maravilloso que se encuentra sólo en los dramas o en las novelas.

—No quiero yo saber por qué me has torturado tanto—prosiguió el joven—; estás aquí y lo olvido todo. Cualquiera que sea la explicación que me des, la aceptaré; tu voluntad será de nuevo la mía apenas quieras expresarla. Sabes que de mí nada tienes que temer. Dime si otro en mi lugar habría callado. Sin embargo, yo lo hice y hasta con tu misma madre sostuve que la muerta del Valentino eras tú, *Diavolina*.

La joven hizo un brusco movimiento.

—¡Mi madre!—exclamó—. ¿Cómo la has conocido? ¿Dónde se encuentra?

—¿Quisieras verla?

—Sí; quizás la necesite.

—¿Para qué?

—Para salvar una situación muy comprometida.

—¿Cómo?

—Me explicaré. Estoy corriendo el peligro de ser descubierta.

El *Cieca* se encogió de hombros.

—¿Es posible después de tantos años? ¿Quién puede sospechar de tí?

—Un hombre que fué amante de Pierina y la hizo madre.

—¿Hablas en serio?—exclamó Berto—. ¿Y tu hermana nada te había dicho?

La joven se pasó una mano por la frente.

—No—respondió sombríamente—; tuve demasiada prisa en desembarazarme de ella y cometí una bestialidad.

—¿Pero ese hombre se te ha presentado? ¿Te ha amenazado? Habla, di-melo todo.

Pierina le miraba fijamente.

—¿Y estás dispuesto a servirme?

—Sí.

—¿Aunque tuvieras que matar a ese hombre?

—Haré cuanto quieras.

Diabolina lanzó una exclamación de alegría y, como llevada de un arranque de ternura, asió con ambas manos la cabeza del joven y depositó en sus labios un beso ardiente.

Un momento después la joven le había enterado de todo lo sucedido y le exponía su plan.

—Si Gino ha ido, como creo, a la casa paterna para comenzar sus pesquisas—dijo—, es preciso encontrarle allí. Tú conoces el lugar y sabes lo adecuado que es para un asesinato. Pero como solo no podrás obrar, tanto más cuanto es preciso apoderarse de la pequeña, mi madre te ayudará.

—Si no es posible otra cosa, acepto. Pero por el momento creo más conveniente ir solo para adquirir los necesarios informes; pudiera darse el caso de que te engañaras y Gino no haya dejado Turín.

Una sonrisa de odio cruel se dibujaba en los labios de la joven.

—Él no sabe con quién se las tiene que haber—exclamó Pierina—, ¡y pensar que por algún tiempo creí que le amaba!

El *Cieca* se puso lívido.

—¿Tú?—dijo con voz sombría.

—Sí, yo.

Y la joven fué presa de una risa nerviosa, áspera. Después, poniéndose otra vez seria, agregó:

—Y ahora le odio con toda mi alma, porque me ha despreciado y se halla dispuesto a todo para conocer la suerte de mi hermana y desenmascararme.

El *Cieca* permanecía pensativo.

—¿Estás cierta de que no le amas?

—¿Puedes preguntármelo después de lo que te he dicho y del encargo que te he dado? No te muestres celoso; sé para mí el Berto de otros tiempos y yo no te regatearé mis besos y mi cariño.

—¡Aunque tuviese que subir al patíbulo estoy dispuesto a todo!—exclamó el joven estrechándola en sus brazos.

Diabolina, cuando dejó a su amante, llevaba consigo la dirección de su madre. El *Cieca* se había encontrado varias veces con Rosetta, y aunque sólo hubiese cambiado con ella pocas palabras, sabía dónde habitaba.

La vieja no esperaba, ciertamente, la visita de su hija; así, pues, cuando *Diabolina* subió a la buhardilla de Rosetta, ésta a primera vista no la reconoció porque la joven iba velada.

Pero en cuanto la puerta estuvo cerrada detrás de ella, *Diabolina* levantó el velo y, tendiendo las manos a Rosetta, dijo con sencillez:

Las más famosas catedrales de Inglaterra.

Las catedrales inglesas más célebres son las de Winchester, Salisbury, Chester y Carlisle.

En el año 676 se fundó en Winchester una abadía y una catedral, cuya importancia fué creciendo con la de la ciudad que, de capital del Wesax, pasó a ser la capital sud del Reino Unido. Birino, su primer obispo, fué quien comenzó la catedral, pero es poco lo que hoy queda del primitivo edificio. Su parte más antigua data del tiempo de Guillermo el Conquistador, y el coro fué construido por Walkelya. Hacia fines del siglo XIV el edificio fué transformado, especialmente por el obispo Edyndon y por William Wykean.

Del monasterio quedan muy pocos vestigios, pues fué destruido en tiempos de la reina Isabel; conservase sólo la casa del prior, hoy ocupada por la clerecia.

La catedral de Salisbury es una de las más bellas de la Edad media; ofrece la particularidad de haber sido construida casi totalmente en una sola generación y de representar una sola fase del arte gótico. Comenzada en 1220 y terminada hacia mediados del siglo, es eminentemente inglesa por la severidad de sus líneas.

Dícese que su emplazamiento se determinó lanzando una flecha desde las murallas del Viejo Sarum.

El obispo Poore fué quien presidió la ceremonia de colocar la primera piedra en los cimientos el día de la festividad de San Vital, 28 de Abril del año 1220, y en los cinco años que se siguieron los trabajos estaban adelantados que el mencionado obispo pudo ya proceder a la consagración ritual de tres de los altares que la adornan.

Dos años más tarde Poore fué trasladado a la diócesis de Durham, y sus sucesores dedicaron sus esfuerzos a la continuación de la obra hasta su término, hacia 1274-84.

El atrevido campanario, que es lo que más notoriedad da a la catedral, parece no for-

mar parte del plano primitivo y, en efecto sólo dos generaciones después fué cuando se levantó.

La catedral de Chester ofrece en determinadas partes una sorprendente apariencia moderna; esto se debe a los grandes trabajos de restauración que ha sido preciso hacer en ella a causa de la poca resistencia de la piedra con que está construida. Conserva las huellas de los diferentes períodos de su construcción. La actual catedral fué primeramente la iglesia de un monasterio de benedictinos y el principal monumento que contiene es un hermoso altar dedicado a su patrón, San Werburg.

En el refectorio puede admirarse un soberbio púlpito con escalera, ejemplo notable del arte inglés primitivo; quedan también los subterráneos, que datan del período normando. Es un hecho histórico que Carlos I presencié la batalla de Rowton Moor desde lo alto de la torre, faltando poco para que una bala le alcanzase.

Carlisle es un antiguo "castrum", romano, pero su historia eclesiástica sólo es conocida desde los segundos reyes normandos.

En 1092, comenzóse la construcción de una iglesia destinada a una Comunidad de agustinos, y fué terminada en 1133; un incendio destruyó más tarde el coro y, al reconstruirse, comenzóse también el "vitrail". Este, que una de las glorias de la catedral; son también admirables los que representan el Juicio final y la Resurrección.

La catedral contiene dos soberbias estatuas de bronce: una en medio del coro, la del obispo Bell, es de dimensiones extraordinarias; la otra es una estatua mural que representa al obispo Robinson. Consérvanse así mismo varias pinturas, más curiosas que bellas, obra atribuida al prior Gondibour. Estos cuadros fueron descubiertos debajo de una capa de yeso, cuando se hacían las restauraciones en 1853-56.

Irritación de los ojos causada por la fatiga.

Sucede con frecuencia que los ojos se agotan y se irritan por diversos motivos, siendo el primero las prolongadas vigiliias. He aquí un remedio eficaz y sencillo: Bastará lavar los ojos dos o tres veces al día con un

ppce de té tibio: sin azúcar; este colirio elemental aplaca el dolor, deshincha los párpados y devuélve a los ojos su brillo y frescura naturales.

Es otoño de 1790 el jefe del Estado de Montenegro recibió una carta del visir de Bosnia reclamando la entrega inmediata de las doce muchachas de doce a quince años más lindas y mejor formadas del país.

"Si no me las entregas inmediatamente—decía la cartita—destruiré tu país y haré esclavas a las mujeres viejas y jóvenes."

El jefe llamó a los cabeceras de tribu, les dio traslado del ultimatum y la asamblea resolvió contestar lo siguiente:

"Jamás hemos pagado tributo; pero si le quieres te daremos piedras de nuestras montañas y en lugar de las doce muchachas te enviaremos doce rabos de cerdo para que adorne con ellos tu turbante."

Cambiadas estas notas diplomáticas comenzó la guerra, que terminó el 23 de Noviembre porque diez mil montenegrinos despacharon a veinticinco mil turcos.

Realmente esto de los tributos y contribuciones es para sublevar al más pacífico.

Los sonámbulos.

Hace poco tiempo entró un hombre en una comisaría de Londres y causó profunda sensación a los policías declarándose autor de un asesinato misterioso.

Peró un examen más detenido del visitante reveló que estaba completamente dormido. Luego se supo que había llegado andando por la calle desde su casa, distante dos kilómetros de la comisaría, y que no había cometido ningún crimen.

Su confesión había sido sencillamente el resultado de un estado de sonambulismo.

Casos como este podrían citarse muchos entre ellos algunos de literatos eminentes que escribieron obra importantes durmiendo.

Sir Walter Scott, por ejemplo, escribió una porción de cuartillas una noche mientras dormía profundamente y al día siguiente por la mañana se quedó sorprendido al ver tanto trabajo sin recordar haber escrito ni una sola línea.

El duque de Devonshire, ya difunto, se quedó dormido en una butaca y sonó que estaba pronunciando un discurso en la Cámara de los Lores.

Cómo se debe comer.

Horacio Fletcher, un pobre diablo que de la miseria llegó a la opulencia y gustó extraordinariamente de los placeres de Helio. gáballo, ha dado en el *quid* del arte de comer, descubriendo las leyes fundamentales de la doctrina que tomó el nombre de *fletcherismo*.

He aquí su primer axioma: «Para vivir mucho, es preciso masticar mucho...» Como consecuencia a este axioma ha establecido los siguientes mandamientos:

Peró lo más curioso es que al despertar se encontró realmente pronunciando el discurso en la Cámara, a la cual había ido dormido.

Algunos crímenes espantosos se han cometido hallándose dormidos los criminales. Hace un año ocurrió en Francia un caso de estos. Cierta noche una mujer apellidada Cavet se despertó al sentir un violento golpe en un hombro y se quedó atónita viendo a su hijo armado de un puñal y dispuesto a asesinarla. Peró su asombro fué mayor cuando vió que estaba dormido.

Aunque la pobre mujer saltó del lecho y pidió auxilio, su hijo pudo asestarle cinco a seis puñaladas, marchando luego a su cuarto a acostarse de nuevo, inconsciente por completo de su espantosa bazaña.

Hace años despertó gran interés en Inglaterra la demanda judicial de una joven contra su novio por falta de incumplimiento de la promesa de matrimonio; pero el demandado pudo probar que, aunque la promesa era cierta, fué hecha en un estado de sonambulismo y fué abuelito.

1.º Espera a tener apetito.

2.º Consulta el apetito para escoger tus comidas.

3.º Mastica el alimento de manera que saques de él toda la parte nutritiva, dejando que el bocado se trague cuando sea tiempo.

4.º No tengas jamás prisa cuando comes; no te olvides de que estás comiendo, operación muy seria y que nada debe turbar, y

5.º Persuadete de que toda comida es un acto decisivo de tu existencia.

Noticia de los fallecidos los días 1 y 2 de Diciembre de 1912.

Casados 16	Viudos 9	Solteros 8	Niños 9	Abortos 0	Nacidos	Varones 41
Casadas 11	Viudas 15	Soñteras 7	Niñas 5			Hembras 42

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales. Madrid, provincias y extranjero.

Mitines.—Los cereales.

Madrid, 2 Diciembre.

En el teatro Campoamor de Oviedo se verificó un mitin de protesta contra el asesinato de Canalejas. Los jóvenes conservadores y liberales dirigieron inculpaciones del asesinato a los conjuncionistas. Hubo interrupciones por parte de algunos individuos que asistían al acto, contestándoles los oradores.

Los socialistas celebraron mitines en Bilbao y Alicante para protestar de las inculpaciones que se han dirigido a Pablo Iglesias.

Los elementos monárquicos han celebrado mitines de protesta contra el asesinato de Canalejas.

Los cargamentos de cereales de importación en Octubre han sido los siguientes: Trigo, 2,521,748 kilogramos; centeno, 40,500; maíz, 18,882,247; No hubo importación de cebada.

Varias noticias.

Los diputados gallegos y asturianos se han reunido, acordando activar las gestiones para la construcción del ferrocarril de Gijón a Ferrol.

La Comisión del Senado ha dictaminado en el proyecto que regula las edades y graduaciones de los Cuerpos de dictamaestros, condestables y practicantes de la Armada, haciendo extensivos los beneficios de la ley a los maquinistas.

El señor Barroso ha confirmado que se ha resuelto favorablemente la huelga de mineros de Ojos Negros.

En el resto de España no ocurre novedad, según los telegramas de los gobernadores.

El ministro de Hacienda sigue siendo felicitado por los gremios por haber prescindido del impuesto sobre la sal.

El proyecto de ley en que el ministro de la Guerra ha fijado las fuerzas permanentes de tierra para el año próximo, la cifra es de 121,064 hombres que, podrá elevarse según las circunstancias.

Créase según el nombramiento del general Alfeu para residente español en Marruecos.

Antes de emitir dictamen en el proyecto de pensión a los veteranos de África, precisa conocer el número de supervivientes. Es probable que haga saber esto a los interesados por medio de los periódicos.

Con asistencia del ministro de Instrucción pública se ha celebrado la inauguración de la Academia Médico-quirúrgica.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Francia y España.—Un afortunado.

Paris, 5 (7).

El Figaro declara que el tratado franco-español es un tratado leal, hijo de un sentimiento de cordial armonía que establecerá duradera inteligencia entre Francia y España.

El alcalde de Biarritz, entrevistado por *Excelsior*, declara que la inteligencia será conclusión lógica de la cordialidad franco-española y preconiza la multiplicación de vías de comunicación, que se realice el convenio aduanero.

Dice *Le Petit Parisien* que en Nîmes un joven español, obrero agrícola, ha recibido la noticia de que un tío suyo de América ha fallecido, dejándole heredero de un millón de pesetas.

ULTIMOS PARTES

La «Gaceta»

Madrid, 5 Diciembre (10 mañana).

La *Gaceta* publica:

Decretos de Gracia y Justicia transmitidos ayer.

Real orden sobre prórroga de curso y derechos de examen en las Escuelas de Ingenieros industriales, resuelta a propuesta de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona.

Se dispone que el curso de 1911-12 se prorrogue hasta el 31 de los corrientes, debiendo comenzar los exámenes el 8 de Enero siguiente y terminar el 31; que los exámenes de ingreso se efectúen en la segunda quincena del mes actual; que el próximo curso de 1912-13 comience en 1.º de Febrero y termine en 15 de Agosto y que la matrícula oficial de ese curso se haga en la segunda quincena de Enero, debiendo principiar los exámenes en la segunda quincena de Agosto.

Dictando reglas que han de observarse por las autoridades encargadas de la práctica de los deslindes.

Aprobando las modificaciones que se indican en las tarifas de máxima percepción para el transporte de pasajeros y mercancías desde los puertos de España en el itinerario de los buques de la Compañía Transatlántica.

Anunciando la existencia de la fiebre amarilla en Banar (Senegambia).

Anunciando concurso para proveer una plaza de profesor auxiliar vacante en la Escuela de Ingenieros de Montes.

Por falta de carbón,—De arribada forzosa?

Gijón.—La gerencia de la fábrica de Moroda ha notificado al alcalde que se verá precisada a suspender los trabajos por falta de material de ferrocarril para conducir carbón. Por esta causa quedarán sin funcionar algunos de los altos hornos.

El paro durará seis meses y holgarán 1,200 obreros.

Goruña.—El vapor *Italano Temerario*, que procedía de Glasgow y traía cargamento de mineral de hierro, ha anclado en este puerto de arribada forzosa.

Bolsin mañana.

Interior, 84'55 papel; Nortes, 99'55 dinero; Alicante, 93'00 papel; Orenses, 28'15 papel; Andaluces, 67'20 papel.